UN MATRIMONIO CIVIL,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL TAMARIT DE PLAZA,

MUSICA DE

DON SANTIAGO TORNÉ.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia
1731

UN MATRIMONIO CIVIL.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON RAFAEL TAMARIT DE PLAZA.

MARÍA DE GUZMAN.....	Comedia en tres actos.
EL HIJO NATURAL.....	Comedia en tres actos.
NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS.	Apropósito en un acto.
POR MI AMOR Y MI FORTUNA ..	Zarzuela en un acto.
UNA NOCHE EN CAPELLANES...	Zarzuela en un acto. [1]
EL HIJO DEL DESTINO.....	Zarzuela en dos actos.

1 Música del maestro D. S. Torné.

UN MATRIMONIO CIVIL,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL TÁMARIT DE PLAZA,

MUSICA DE

DON SANTIAGO TORNÉ.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.

ELOISA.
DOÑA CÁNDIDA.
LUISA.
DON FAUSTO.
DON ROQUE.
TOMÁS.
Coros de ambos sexos.

La escena es en Córcoles, 1870.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala con dos puertas laterales y una en el fondo: á la derecha, segundo término, un piano: á la izquierda una mesa con recado de escribir: algunas sillas.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CÁNDIDA y LUISA.

CAND. Ya verás qué casamiento se ha proporcionado á mi querida Eloisa: seis mil duros de renta, coche, criados, reuniones, bailes... ¡Jesus, qué vida voy á pasar! Si yo pudiera vencer la obstinacion de mi marido... Se ha empeñado en que ese matrimonio se ha de celebrar por lo civil, pues un amasijo que se hace hoy y se deshace mañana; como dijo el otro dia el padre Cornelio en la misa mayor.

LUISA. ¿Pero la señorita está conforme en casarse, sin conocer al novio, y por añadidura teniendo este, como tiene, cuarenta años más que ella?

CAND. Eso no importa: todo es acostumbrarse á usar una misma cosa diariamente; don Roque es un hombre de peso y de circunstancias...

LUISA. Pues yo no quisiera que mi marido fuera muy pesado, porque son luego tan posmas...

CAND. Estoy deseando que llegue la niña.

724445

ESCENA II.

DICHAS y D. FAUSTO, este con barba blanca bastante prolongada.

FAUSTO. (Leyendo un periódico.) «La república federal ofrece al pueblo inmensas ventajas: dividida España en diversos cantones, se opera la autonomía de la provincia y del municipio, y participan del mando y del gobierno mayor número de personas.» (Deja de leer.) No hay cosa mas justa: todos los ciudadanos deben participar de los destinos públicos, es decir, del presupuesto; y así se acabarán las discordias intestinas. La libertad de pensar; la libertad de que haga cada cual lo que mejor le parezca; la libertad de cultos, ¡oh! la libertad de cultos es lo más sublime y lo más revolucionario. (Reparando en doña Cándida.) Hola! Estareis, sin duda rezando alguna novena, ó murmurando, ó preparando la confesion para mañana: es verdad, que en algo se ha de pasar el tiempo.

CAND. Cuándo acabarás de ser un libertino, un irreligioso. Fausto, no olvides que tienes sesenta abriles.

FAUSTO. Mejor dirás sesenta otoños; pero ¡qué me importan los años, cuando hoy será el dia más feliz de mi vida, autorizando uno de esos matrimonios que simbolizan la más gloriosa conquista de la época moderna! Sí, una gran conquista; como dicen «*La Igualdad*» y *La discusion.*» Mañana se ocupará toda la prensa de este fausto acontecimiento, y veré mi nombre grabado con caractéres indelebles que pasarán á la posteridad.

MÚSICA.

D. FAUSTO.

Al fin mi ansiado
glorioso dia
ha coronado

la libertad,
pues una boda
civil hoy mismo
se hará con toda
solemnidad.
Y luego mi nombre,
mi fama y mi gloria
de España en la historia
se habrá de escribir,
pues ya he conseguido
que llegue el momento
de un gran casamiento,
ó enlace civil.
Y nada me importa
pasarlo tan mal,
perdido y tronado
por la libertad;
verme sin levita,
verme sin gaban,
ni morir de hambre,
si soy popular.

HABLADO.

CAND. ¿Te has vuelto loco?

FAUSTO. ¡Loco! ¡Cuán pobremente discurren estas entidades vulgares! Al fin va á ser conocido mi nombre en todas las partes del mundo.

CAND. Pero ¿piensas abandonarnos?

FAUSTO No mujer: quiero decir que en todas partes; en Europa, en Asia, en África, en América, y hasta en la China y en la Cochinchina se dirá: (Enfáticamente.) en el lugar de Córcoles acaba de celebrarse el primer matrimonio civil entre la simpática y elegante jóven la señorita doña Eloisa Romanillo y Caracoles, hija del afortunado y consecuente liberal don Fausto Romani-

llo, con el respetable señor don Roque Gazapo y Alcornoque. ¡Qué popularidad voy á conseguir! ¡Magnífico espectáculo ofrecerá este pueblo ante las naciones cultas.

CAND. Don Roque repugnará ese casamiento, porque dirá, y dirá muy bien, que él quiere hacerlo como lo manda la santa madre iglesia, como lo hicieron nuestros padres, como lo hicimos nosotros.

FAUSTO. Yo lo he solicitado así en nombre de mi hija y de la ley.

CAND. Hiciste mal sin contar con mi voluntad.

FAUSTO. No me excites, Cándida, no me excites: bastante me has excitado en este mundo.

CAND. Ya sabes que siempre me ha gustado sobreponerme.

FAUSTO. Es verdad, porque yo he sido un borrego y porque en tiempos atrás el mundo andaba al revés y estábamos gobernados por las mujeres; pero si quieres que sigamos funcionando matrimonialmente, es preciso que te coloques donde te corresponde.

MUSICA.

CAND.
No te sulfures,
no puede ser,
pues yo no pienso
retroceder.

FAUSTO.
Yo te aseguro
que cederás,
pues tengo medios
para triunfar.

LUISA.
Chasco te llevas;
no lograrás
que la señora
ceda á tu afan.

Á UN TIEMPO.

CÁNDIDA.	FAUSTO.	LUISA.
Empeño vano,	No es vano empeño,	Sin duda alguna
loca ambicion,	ni es ambicion,	que la ambicion,
que así trastorna	la que trastorna	ha trastornado
tu corazon.	mi corazon.	su corazon.

— — —

CAND. No será, no.

(En este momento aparece Eloisa por la puerta del foro.)

FAUSTO. Sí, vive Dios. (Amenazándola.)

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES y ELOISA.

ELOISA. (Recitado.) ¿Qué es lo que pasa?
CAND. (Señalando á D. Fausto.) Que este señor
con ruda saña
me amenazó.
ELOISA. ¡Será posible!
FAUSTO. ¡Sí, vive Dios!
CAND. Pues yo te juro
por San Ramon,
que he de vengarme
sin compasion.
FAUSTO. Teme mis iras
y mi furor.

HABLADO.

ELOISA. (Á D. Fausto.) Papá... (Á Doña Cándida.) Mamá... (La besa.)
CAND. ¡Qué linda y qué esbelta! Tiene todo el aire de Santa Teresa de Jesus.
ELOISA. Conque segun dice mi tia, quereis casarme?
CAND. Sí, querida; el tiempo corre velozmente y es preciso que ántes de morir te dejemos acomodada con un

hombre que sepa conducirte por el camino de la salvacion.

ELOISA. Dí, mamá, ¿cómo se llama mi novio? ¿Será jóven y guapo, no es verdad?

FAUSTO. Se llama don Roque Gazapo y Alcornoque.

ELOISA. ¡Jesus qué nombres tan feos!

FAUSTO. En cuanto á jóven, sólo te diré que fué condiscípulo mio en los Escolapios.

ELOISA. ¡Ay, qué viejo!

FAUSTO. Gracias, hija, gracias.

CAND. El corazon es siempre jóven.

ELOISA. ¿Y qué tal figura tiene?

FAUSTO. Cuando éramos muchachos no tenia otro defecto que el de un ojo más grande que el otro y la boca un poco inclinada á la derecha; pero estaba robusto, eso sí, muy robusto.

ELOISA. Pues yo no me caso con ese adefesio.

CAND. Tú tienes talento y sabrás dominarle.

FAUSTO. (Ap.) (Eso es, dominarle, como lo hacia conmigo su madre.)

ELOISA. Pues yo desearia casarme con Tomás, el hijo del sacristan, que toca el piano y canta y baila y hace versos.

FAUSTO. En efecto, es un buen patriota, pero... la desigualdad de clases, la gerarquía...

ELOISA. ¿Pues no dice usted que todos somos iguales?

FAUSTO. Ante la ley, hija, ante la ley; pero no ante la sociedad. Yo no quiero confundirme con un hombre vulgar, con chupa-cirios.

CAND Con don Roque, tendrás coches, criados, reuniones...

ELOISA. ¿Tendré coche y criados?

CAND. Por supuesto; y diamantes, y serás rica propietaria y la reina de los bailes, y te rodearán muchos adoradores que te echarán flores.

FAUSTO. (Mientras no sean más que flores...)

ELOISA. ¡Ay, qué gusto! Veré á Tomás todos los dias y bailaré con él.

CAND. Eso no, tú no bailarás más que con tu marido. ¿Qué

dirian las gentes? Ya te acostumbrarás como yo me acostumbré con tu padre.

FAUSTO. ¡Señora doña Cándida! Por antonomasia.

CAND. ¡Cómo por antonomasia! (Le amenaza.)

FAUSTO. Señora!... (La amenaza tambien.) Como no pierda usted esa costumbre, repetiremos la escena sangrienta de la calle del Clavel.

ELOISA. Pero, papá... mamá...

FAUSTO. Es que tu madre está dando lugar...

CAND. Agradece á que es el dia que es...

FAUSTO. Usted ha olvidado aquellas palabritas suaves de... «Fausto, Faustito mio; cuánto te amo, cuánto te amo,» y luego... luego...

CAND. Echemos un velo sobre lo pasado.

FAUSTO. Sí, tienes razon; (Le coloca un pañuelo sobre la cara.) echemos un velo sobre lo pasado.

CAND. (Retirándole.) Fausto! tengamos la fiesta en paz. (Á Eloisa.) Tu papá se ha empeñado en que el matrimonio se haga por lo civil.

FAUSTO. Esa es mi libérrima voluntad; yo ejerzo el poder constituyente y no revoco mis resoluciones: cúmplase la voluntad nacional.

LUISA. (Anunciando.) El señor don Roque Gazapo. (Váse.)

CAND. ¡Don Roque! Vamos, niña, te quitarás el traje de camino para ponerte maja; así te presentarás interesante á los ojos de tu futuro. (Vánse.)

ESCENA IV.

D. FAUSTO y D. ROQUE, vestido ridículamente: ambos se abrazan.

ROQUE. ¡Fausto!

FAUSTO. ¡Roque! (Le mira con detenimiento.) Pero, hombre, observo que no has variado absolutamente nada desde nuestra juventud; los ojos... la boca descomunal... los mofletes... (Se sientan.)

ROQUE. Pero ¿cómo he de variar, si soy el mismo? tan el mismo que no he mudado ni aun de opinion; ya sabes que

convinimos en que si alguno de nosotros se casaba y tenia una hija, la daria al otro en matrimonio si permanecia soltero; tú te casaste, yo me he conservado como la fruta en el árbol y vengo á cumplir mi palabra.

FAUSTO. Ántes se necesita que ambos simpaticeis.

ROQUE. Yo procuraré darla gusto aunque me cueste algun sacrificio, y si mi prometida se pareciese á tu mujer,—cuando jóven por supuesto,—entro por todo. Chico, tu mujer era un bocado muy sabroso.

FAUSTO. ¿Un bocado, eh? y hablas del manjar como si lo hubieras comido; me alegro, hombre, me alegro.

ROQUE. Pensemos en mi enlace; pero es rara casualidad que haya venido á cumplirse nuestro infantil propósito.

FAUSTO. Es verdad; y á no haber sido por la circunstancia de que tú comprases la finca de mi mujer, maldito si hubiéramos sabido de tí.

ROQUE. Y á propósito de esa finca: he pensado darla en dote á tu hija.

FAUSTO. Tanta bondad...

ROQUE. Yo te la hubiese restituido; pero, segun me han dicho, la política te tiene devanados los sesos y no hay nada seguro en tus manos.

FAUSTO. La libertad!...

ROQUE. La libertad, la libertad hace vivir á los hombres de ilusiones; lo positivo, lo positivo, amigo mio, es lo que nos hace medrar.

FAUSTO. Segun veo, tú no eres federal, ni unitario, ni demócrata, ni aun siquiera progresista.

ROQUE. Todas esas son palabras vanas, pues cada cual va á su negocio; me gusta que progrese mi bolsillo,—se entiende, con el dinero del prójimo.

FAUSTO. Hombre, ese es un egoismo mal entendido.

ROQUE. Pues qué, ¿te figuras que yo pienso como tú? ¿Qué has conseguido con esas ideas avanzadas? Primero, abandonar tu casa y tu familia, marchándote al extranjero; segundo, arruinarte y exponer tu vida, sir-

viendo de escalon para que otros hayan subido á elevados puestos, medrando á tu costa; ellos gastan hoy coche, tienen criados y viven como opulentos señores, mientras que tú has vendido el patrimonio de tus padres y aun los bienes de tu mujer.

FAUSTO. Los principios...

ROQUE. Mejor dirás los fines: ¿qué hiciste de aquel talento que todos te envidiábamos?

FAUSTO. Estudié gramática, filosofía, ciencias; pero la política, ese sueño dorado que tan brillante porvenir me ofrecia... Concurrí á los clubs, en donde apenas encontraba á esos mismos hombres de que me hablas...

ROQUE. Y, sin embargo, han sabido aprovechar el fruto de vuestro sudor. Yo estudié el Fleuri, la gramática parda, el año cristiano y las cuatro primeras reglas de la aritmética. Me retiré á Burgos, en donde aproveché más útilmente el tiempo. Frecuenté la reunion de mi tio el canónigo, logrando al fin que me eligieran mayordomo de varias cofradías, hasta que conseguí hacer una fortunilla que me produce una renta de seis mil duros,—el sueldo de un ministro. En esa época he visto pasar los tiempos y observado que muchos de mis antiguos camaradas y correligionarios, es decir, mayordomos de cofradías, gritan hoy desaforadamente, y otros dirigen los destinos de los pueblos y de las provincias, llamándose, como tú, patriotas.

FAUSTO. ¡Qué cruel desengaño!

ROQUE. Pero de todo hemos hablado menos de mi futura. ¿Cuándo se celebra nuestro enlace?

FAUSTO. Mi hija llegó esta mañana y el enlace se celebrará hoy con gran pompa; es el primer matrimonio civil que se efectúa en este pueblo.

ROQUE. (Levantándose.) Pero, hombre, ¿no desistes de ese fatal empeño? Ese es un concubinato, como ha dicho un elocuente diputado.

FAUSTO. No hay remedio; así lo quiere la voluntad soberana.

ROQUE. (Creo que volveré á Burgos soltero. En fin, me vestiré

de etiqueta y veremos.) Vaya, chico, voy á variar de traje y vuelvo en seguida.

FAUSTO. (Dándole la mano.) Hasta luego; ahí tienes tu habitacion. (Señalando la puerta de la izquierda.)

ROQUE. Sí, sí. Adios. (Váse.)

ESCENA V.

D. FAUSTO, ELOISA y DOÑA CÁNDIDA.

ELOISA. ¿Conque tendré criados, y bailes, y coche?

CAND. Sí, hija mia, de todo; don Roque es muy rico.

ELOISA. ¿Y tendré un piano mejor que el mio, es verdad? Porque la música me deleita.

CAND. ¿Cómo te ha de faltar?

ELOISA. ¿Y bailará don Roque conmigo?

CAND. Don Roque procurará darte gusto en todo.

ELOISA. Si no fuera tan viejo... el caso es que me acordaré de Tomás... porque me decia unas cosas tan bonitas...

CAND. Es preciso que olvides á ese perdulario, que no tiene una peseta.

ELOISA. Es todo un cirujano, y ademas secretario del juez.

CAND. (En cuanto se casen nos marchamos á Fernando Póo.) Pero creo que viene don Roque. (Á D. Fausto.) Los dejaremos solos para que se expliquen.

FAUSTO. Entre tanto iré á casa del juez municipal para preparar el casamiento.

CAND. (Á Eloisa.) Cuidado, no te deslices.

FAUSTO. (Id.) Cuidado, hija, mucho cuidado, que Roque es traviesillo. (Vánse Doña Cándida y D. Fausto.)

ESCENA VI.

ELOISA y D. ROQUE, de frac, con varias medallas de cofradías pendientes del cuello.

ROQUE. Señorita... (La contempla.) (Ah! qué linda es!)

ELOISA. Caballero... (Ay! qué feo, Dios mio! y no se parece ni

á Santiago, ni á Faustino, ni á Tomás. ¿Será este un hombre como ellos?)

ROQUE. Señorita... yo... pues... la... (Se me traba la lengua.)

ELOISA. ¿Es usted, por casualidad, don Roque?

ROQUE. Sí, paloma, sí; soy el mismo, el mismísimo Roquito que está muerto por usted y que desea... ¡ay! ¡y cuánto lo deseo!

ELOISA. Pero usted no podrá bailar conmigo como Santiago, y como Faustino, y sobre todo como Tomás.

ROQUE. (¡Echa, hija mia, echa!) Yo bailaré hasta con las once mil vírgenes.

ELOISA. Á mí me gusta mucho el baile, y como mamá me ha dicho que ha de ser usted sólo...

ROQUE. ¡Pues podia usted tener una docena!

ELOISA. Por lo mismo yo bailaré con usted esta noche.

ROQUE. Pero hija... si yo no estoy muy al corriente; si tal vez habré olvidado...

ELOISA. No importa: lo recordaremos: así podré sorprender á mamá: (Le toma de ambas manos: tararea.) Así, más ligeras las piernas. (Le tira al suelo.)

ROQUE. Ay! ay! ay!

ELOISA. Pobrecito! ¿Se ha hecho usted daño?

ROQUE. (Levantándose.) Ay! no es nada: una costilla rota cuando menos..

ELOISA. Yo le daré á usted lecciones todos los dias y se acostumbrará.

ROQUE. Gracias, hija, gracias. (Esta chica quiere acabar conmigo á fuerza de lecciones.)

ELOISA. Ahora, la música: supongo que sabrá usted cantar.

ROQUE. De todo niña, de todo: yo soy un estuche.

ELOISA. Cantaré una romanza y despues usted me hará el duo.

ROQUE. Oigamos, niña, oigamos. (Se coloca al piano y canta.)

MUSICA.

Yo busco un alma
pura y ardiente,

de amores llena,
que en mi despierte
dulce ilusion,
y que en el fuego
que á mí me abrasa
cual mariposa
queme sus alas,
arda de amor.

—

Como las flores
aman al aura.
y el ave al viento
y el pez al agua,
mi corazon
quiere que el dueño
de mi albedrío
siempre constante
por mi cariño
me de su amor.

HABLADO

ROQUE. ¡Qué voz tan admirable! ¡Qué entonacion tan sublime! (No hay remedio, me saca de mis casillas.)

ELOISA. Ahora á usted le toca: vamos, repita usted la romanza.

ROQUE. Pero hija mia, si yo no conozco más romances que los de Francisco Estéban el Guapo.

ELOISA. Cuando nos casemos, pasaremos algunos ratos cantando y bailando, como los pasabamos en casa de mi tia con Santiago y Faustino y Tomás.

ROQUE. Sí, eh? ¿con Tomás y Faustino y Santiago? Pues no ha perdido usted el tiempo. ¿Y bailaba usted con los tres?

ELOISA. Sí, señor; á mí me gusta mucho el baile.

ROQUE. Demasiado lo sé.

ELOISA. Canta usted ó no?

ROQUE. Pero si yo...

ELOISA. Pues no me caso con usted.

ROQUE. Veré si recuerdo...

ELOISA. (Se sienta nuevamente al piano.) Por tono de fa, de do?...

ROQUE. No conozco á esos señores.

ELOISA. Comience usted.

ROQUE. (Cantando desentonadamente.)

Dulce Atala, mi bien, mi querida,
dónde están ya los dias dichosos...

ELOISA. Se desentona usted.

ROQUE. Es el entusiasmo. (Sigue cantando.)

Que tus ojos divinos y hermosos
me miraban á mí con placer.

ELOISA Qué mal lo hace usted: Tomás cantaba esta romanza: verá usted qué bonita. (Canta.)

Dame, niña, tu mano,
dame, niña, tu pié,
dame, niña, tu alma
dame tú... ¡ay! no se qué...
Qué linda es tu mano,
qué hermoso es tu pie,
qué bella es tu alma
y tú... no se qué...

(Se levanta del piano.)

ROQUE. Señora, señora! ¿conque era bello el... no se qué?

ELOISA. ¡Si viera usted qué bien lo hacia!

ROQUE. Conqué... ¿lo hacia bien?

ELOISA. Y luego representábamos la comedia de Abelardo y Eloisa: él era Abelardo.

ROQUE. Pues, y usted Eloisa: señorita (Enfurecido.) es preciso que usted me jure que no ha amado á ningun hombre, que no ha tenido usted intringulis con ese Tomasito.

ELOISA. Pero...

ROQUE. No se trata de peros, ni de manzanas, como no sea la del Paraiso: yo necesito saber... sí señora.

ELOISA. ¡Qué feo se pone usted!

ROQUE. Necesito saber quiénes eran esos hombres á quien daba usted la mano y ellos se tomaban el pie, y sobre

todo el... no sé qué.

ELOISA. Toma, eran...

ROQUE. Quiénes, quiénes eran?

ELOISA. Eran...

ESCENA VII.

DICHOS, D. FAUSTO y DOÑA CÁNDIDA.

FAUSTO. Roque, ya están corrientes las diligencias.

ROQUE. Déjame de diligencias.

ELOISA. (¡Dios mio, qué desgraciada voy á ser!)

CAND. (Á Eloisa.) Niña, ¿qué tal don Roque?

ELOISA. Ese hombre es insoportable, es insufrible, tiene... hidrofobia.

CAND. Cálmate, hija mia; ya te acostumbrarás. (Habla con Eloisa.)

FAUSTO. (Á D. Roque.) He visto al juez municipal.

ROQUE. Yo deseo ver ántes otra cosa.

FAUSTO. Ya lo verás todo, amigo mio, todo.

MUSICA.

FAUSTO.
Es tanta mi ventura,
tanto mi júbilo,
que á mis ojos pequeño
parece el mundo.
Y esos amores,
en realidad tornaron
mis ilusiones.

ELOISA.
Abrasando mis ojos
corran mis lágrimas,
de luto está mi pecho
triste mi alma.
Adios amores,
fuente donde brotaron
mis ilusiones.

ROQUE.
La niña es una perla
sin duda alguna,

mas renuncio gustoso
tanta fortuna.
No más amores,
que por dicha acabaron
mis ilusiones.

CAND. Al fin, niña, has logrado
sin duda alguna,
un porvenir dichoso
con tu ventura.
Y tus amores,
en realidad tornaron
mis ilusiones.

(Después repiten, concertando sus últimos versos.)

HABLADO.

ROQUE. (Á D. Fausto.) Fausto, tenemos que hablar sériamente.

FAUSTO. Sí, el negocio es sério y grande y magnífico y sublime!

ROQUE. Ántes quiero... tu hija es muy bella...

FAUSTO. Ya lo sé.

ROQUE. Pero quiero...

FAUSTO. Comprendo lo que quieres: nada, hombre, nada, entre amigos, con verlo basta; ya sé que debes estar apasionado de mi hija, que deliras por mi hija, que estás deseando casarte con mi hija.

ROQUE. Pero...

CRIADO. (Anunciando.) El señor de Caparrota.

FAUSTO. Que pase. (Á D. Roque.) Es el secretario del juez municipal. Que pase, que pase. Y que entren los vecinos á quienes he invitado. (Luisa váse.)

ROQUE. Pero, Fausto! ¿quieres oirme? Tu hija es una...

FAUSTO. Sí, hombre, una deidad celestial, ya lo sé; estarás loco de amor.

ROQUE. Si es que entre ella y yo...

FAUSTO. Comprendo... eso no es extraño; á mí me pasaría lo mismo.

ESCENA VIII.

D. FAUSTO, D. ROQUE, ELOISA, DOÑA CÁNDIDA, TOMÁS, LUISA y COROS. Tomás permanecerá detrás de los coros sin ser visto por Eloisa.

MÚSICA.

COROS. Hoy es el fausto dia
que don Fausto nos dá;
salud, felicidades,
viva la libertad.
Civil el matrimonio
al fin se efectuará,
y el pueblo alborozado
sus glorias cantará.

FAUSTO. Gracias, amado pueblo,
gracias por tu bondad;
albricias, ciudadanos,
que es grande por demas
la fausta ceremonia
que hoy se celebrará;
y el pueblo alborozado
sus glorias cantará.

HABLADO.

FAUSTO. (Á D. Roque.) ¡Roque, estarás absorto! comprendo el embargamiento de tus sentidos, la efusion de tu alma, tu entusiasmo; ¡es demasiado sublime este acto sacrosanto! (Con énfasis.)

ROQUE. (Á D. Fausto.) Ántes quiero...

FAUSTO. No, hombre! despues todo lo que tú quieras. (Á los Coros.) Ilustre pueblo soberano, comienza la ceremonia. (Á Tomás.) Lea usted, secretario. (Tomás se adelanta.)

ELOISA. (¡Cielos, Tomás!)

TOMAS. (¡Tengamos valor! ingrata! ¡Qué bella está!) (Lee.) «Nos don Pánfilo Terremocha, Torresno y Tudesco,

»juez municipal absoluto de este lugar de Córcoles, por »la gracia de Dios y por la voluntad nacional: á todos »los que este nuestro mandato vieren, salud y fraterni»dad. Sabed que concedo dispensa para consumar un »casamiento civil á don Roque Gazapo y Alcornoque, »con doña Eloisa Romanillo y Caracoles, cumpliéndose »lo que se ordena y manda en el párrafo segundo de la »ley, que dice así: que los contrayentes estarán en »pleno ejercicio de su razon al tiempo de celebrar su »matrimonio, y que ella, la doña Eloisa, no adolezca de »una manera patente, perpétua ó incurable de impo»tencia física, absoluta ó relativa, etcétera, etcétera. Y »así lo firmo en dicho lugar de Córcoles, á veinticuatro »de Octubre de mil ochocientos setenta.»

ROQUE. ¡Pues las ideas modernas!

TOMAS. Falta la firma de los contrayentes. (Á Eloisa acercándose.) Este casamiento me costará la vida?

ELOISA. (Á Tomás.) No seas tonto: yo te quiero como ántes.

TOMAS. Gracias, Eloisa mia!

ROQUE. (Y cuchichean.) (Reparando en Eloisa y Tomás.)

TOMAS. (Á don Roque.) Tenga usted la bondad de firmar, caballero.

ROQUE. Este casamiento es imposible.

TODOS. ¡Imposible!

ROQUE. Si, amigo mio (Á don Fausto.) Conozco que entre tu hija y yo hay una inmensa distancia en edad, en carácter...

CAND. ¡Señor don Roque, usted falta á su palabra de caballero!

ROQUE. Señora, yo no he faltado á nada.

FAUSTO. Pero... este escándalo?...

ROQUE. Escándalo que yo no he provocado: tú has querido disponer de tu hija, como se dispone de un mueble cualquiera y no has contado con sus inclinaciones: yo buscaba una jóven educada en el recogimiento, y veo que esa señorita está dominada por el baile y por el canto, y ademas hay por medio un Santiago y un

Faustino y sobre todo un Tomás...

TOMAS. Cómo ¡Tomás! ¿Seria yo tan feliz?...

ROQUE. Conque es usted el Tomasito, el de... (Imita al canto.) Qué linda es tu mano y... El... no sé qué...

ELOISA. El mismo.

TOMAS. (La cancion que cantabamos debajo del emparrado.)

FAUSTO. Pero qué es esto?

ROQUE. Esto es, que tu hija tiene otros amores, y yo no soy plato de segunda mesa.

FAUSTO. Adios, mis sueños dorados, adios la posteridad. ¡Ay! moriré al fin como un hombre vulgar!... Á mí me da algo.

CAND. (Á la vez de D. Fausto.) ¡Ay! yo fallezco... No puedo mas! (Caen desmayados.)

ELOISA. Mamá! papá!... Señor don Roque... (Dirigiéndose á este.)

ROQUE. Ni por esas; lo dicho: yo no autorizo ni con mi firma, ni con con mi persona ese melo-mimo-drama, mitológico burlesco al que ha dado en llamar vuestro padre un matrimonio de la voluntad nacional: yo no quiero que sobre mí recaiga la excomunion del Papa. Usted está enamorada de otro y no me opongo á que se casen.

ELOISA. ¿Será posible?

ROQUE. Y en prueba de la buena amistad que profeso á los padres de usted, le doy en dote la finca que compré á su madre y ademas diez mil duros para alfileres.

CAND. (Levantándose.) ¡Cómo!

FAUSTO. ¡Roque mio! cuánta generosidad?

ROQUE. Sí, pero con la precisa condicion de que se ha de casar con Tomás. (Dirigiéndose á éste.) El señor, el *del no sé qué*, el cual abandonará completamente la política y celebrará su casamiento como Dios manda.

TOMAS. Gracias, caballero.

FAUSTO. (En ademan suplicante.) Pero, Roque, ¡qué será entónces de las ilusiones de toda mi vida, de mi nombre, de mi popularidad! ¡Oh! prefiero mil veces morir en el ostracismo, en la miseria! Me retiraré al monasterio de

Yuste ó á la isla de Santa Elena.

ELOISA y TOMAS. (En ademan suplicante.) Señor don Roque, sea usted generoso por completo.

ROQUE. Hacedlo como querais, y caiga sobre vosotros toda la responsabilidad.

ELOISA. ¡Cuán bueno es usted y cuán digno de aprecio!

ROQUE. Gracias, hija mia; sean ustedes dichosos, pues yo habia olvidado mis años y, sobre todo, mis comodidades; quiero que me cueste algo mi loca temeridad.

ELOISA. (Á D. Fausto.) Papá!...

TOMAS. (Id.) Señor don Fausto!... Yo procuraré hacerla dichosa.

FAUSTO. Puesto que Roque ha dado su consentimiento, la patria os haga felices; mañana se celebrará con gran pompa el matrimonio civil.

MUSICA.

FAUSTO. (Marcando ridículamente algunos pasos del baile al compás de sus versos.)

Llegó el momento
¡oh! cuán feliz!
ya la enseñanza
libre es al fin;
libres los cultos,
libre el meting,
ya todo es libre
¡ay! libre sí,
y el matrimonio
se hará civil.

DUO.

ELOISA.

Llegó el momento,
¡oh! cuán feliz!
á quien yo amaba
me van á unir;

TOMÁS.

Llegó el momento,
¡oh! cuán feliz!
yo la adoraba
con frenesí;

ya mi esperanza
cumplióse al fin,
y nada, nada
me importa á mí
que el matrimonio
se haga civil.

llamarla esposa
consigo al fin,
y mayor dicha
es para mí
que el matrimonio
se haga civil.

ROQUE. Á punto estaba
de sucumbir,
siendo juguete
de mi desliz;
mas ya librado
me veo, al fin,
de eso que llaman,
por mal-decir,
un matrimonio
por lo civil.

(Repiten todos sus versos acompañados de los siguientes.)

COROS. Feliz enlace,
¡oh! muy feliz!
en lazo eterno
se van á unir;
tan dulce anhelo
cumplióse, sí,
y ya sus cuitas
cesando al fin,
el matrimonio
se hará civil.

—

ELOISA. (Adelantándose hácia el proscenio y dirigiéndose al público.)

Ya que mis esperanzas
se han realizado,
para mi boda quiero
sólo un regalo:
si lo adivinas
te estaré eternamente
reconocida.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. G. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	K. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Hereia

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.